

Dossier. Estudios literarios coloniales: nuevas perspectivas

Presentación



Beatriz Colombi y Valeria Añón

Golpeamos los muros de adobe. Es toda
nuestra herencia una red de agujeros.

José Emilio Pacheco

A través de este dossier, nos propusimos presentar una reflexión acerca del estado de los estudios literarios coloniales latinoamericanos que se llevan a cabo en el Instituto de Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Buenos Aires, sede de investigación de la mayoría de los colaboradores. En su armado, los artículos fueron dibujando un mapa de problemas y desafíos sesgado por el lugar que ocupa (o deja vacante) la crítica literaria colonial en nuestro ámbito. Uno de los propósitos de este dossier es, precisamente, la posibilidad de construir un espacio visible para estos estudios en nuestro medio con el objetivo más amplio de contribuir al diálogo con otros centros de investigación.

Los trabajos reunidos establecen un nutrido intercambio con el giro de los estudios coloniales producido en América Latina hacia los años ochenta, que renovó de modo fundamental este campo, desplegado en múltiples direcciones en las últimas décadas. De allí que puedan observarse convergencias surgidas del cruce con estos antecedentes así como zonas de cuestionamiento y puesta en suspenso de algunas certezas. Los artículos comparten un lenguaje crítico surgido de la tarea común de formación y consolidación de categorías; evidencian, al mismo tiempo, diferentes aproximaciones metodológicas puesto que algunos conducen a estudios de caso, mientras que otros abren panoramas o reflexiones críticas más abarcadoras.

Un eje prioritario de nuestras preocupaciones ha sido la historiografía y su giro lingüístico, narratológico o figural, disparador de un cambio en el modo de leer las crónicas de Indias. La atención a la *trama* que organiza el relato pone en primer plano la *forma* narrativa de cada texto y sus potenciales significaciones. Por otra parte, el análisis del andamiaje retórico permite colocar en evidencia las complejas operaciones sobre diversas tradiciones discursivas y escapar a las trampas de ciertas lecturas que han privilegiado exclusivamente el plano referencial de estos escritos. De forma complementaria, el análisis de los nuevos *sujetos* de enunciación (desdoblados, mestizos, en tránsito, coloniales, transculturados, indios, criollos) otorga significaciones imprevistas y peculiares a este corpus colonial. El *locus* de enunciación se afirma en el valor de la experiencia y privilegia al “testigo de vista”, dimensión de insoslayable reflexión en estos trabajos, ya que define el quiebre epistemológico producido en el siglo XVI, coincidente con la conquista y colonización

del Nuevo Mundo. En este dossier, la experiencia es asediada desde el dispositivo de la memoria y el olvido, la historia personal, la visualidad, la pertenencia cultural, la *evidentia* y el testimonio, motivos todos a través de los cuales intentamos definir su representación y, al mismo tiempo, su carácter escurridizo. Todos estos motivos se problematizan en la mayoría de estos aportes. Así, por ejemplo, ingresa la consideración de la memoria y los usos del pasado en el artículo de Valeria Añón, que persigue la administración del recuerdo en Bernal Díaz del Castillo y analiza la escenificación del detalle y de la anécdota, el continuo *traer a la memoria* como acto volitivo, pero también las múltiples flexiones del olvido en la mecánica de escritura y reescritura, o en el diálogo del soldado con la Fama, vocera de los hechos que la historia no debería omitir.

Reconstruir las redes de lectura y circulación de los textos es otro de los intereses prioritarios en este conjunto de trabajos. El estudio de las bibliotecas de los cronistas, como el Inca Garcilaso de la Vega o Gonzalo Fernández de Oviedo, revela las importantes fusiones, apropiaciones y transculturaciones seminales del discurso americano y diseña un ámbito del saber transatlántico, entre libros y cronistas que atraviesan el espacio, ida y vuelta, siguiendo los designios del destino de desplazamientos y viajes que impuso la conquista. Así, Martín Sozzi explora la impronta de autores como Plinio el Viejo, Francisco López de Gómara y José de Acosta en los *Comentarios reales* del Inca Garcilaso de la Vega para indagar en las elecciones retórico-ideológicas y en las pautas de escritura del texto histórico. En este mismo sentido, Vanina Teglia examina en Gonzalo Fernández de Oviedo los límites entre *pax* romana y *pax* cristiana, la contradictoria relación entre humanismo y conquista, entre el erasmismo como filosofía de la paz y la implementación imperial de una ideología de guerra y dominación. En este marco, nuestro dossier pone en perspectiva el “lado oscuro del Renacimiento”, tal como lo denominó Walter Mignolo, y la conformación de representaciones del Nuevo Mundo atravesadas por la violencia, la esclavitud, la encomienda, el exterminio y la *destrucción*, al decir de Bartolomé de Las Casas. En esta línea se inscribe el trabajo de Beatriz Colombi, centrado en la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* como bisagra entre la *disputatio* medieval y la *indagación* moderna, así como paradigma de las diversas figuras de la controversia –como la demonización y el anonimato del adversario– que, unidas a estrategias de inversión y retorsión, conducen a un nuevo léxico de la conquista.

La polémica se perfila como otro interés de este dossier, de suerte que este término adquiere múltiples dimensiones: polémica de los agentes y cronistas de la conquista entre sí, polémica como dinámica de construcción de relatos enmarcados por el discurso legal, polémica entre las concepciones críticas con que se ha leído la cultura colonial barroca. Polémica también como móvil de la escritura y dimensión organizadora tanto de la trama como de la prosodia de estas crónicas, desde el tono invectivo de la *Brevísima...* hasta la confrontación sostenida en la *Historia verdadera...* Esto es así puesto que todo discurso entra en un tramado de réplicas contenciosas a otras voces, a otras versiones de los hechos, a otras concepciones de la historia y del Nuevo Mundo, a otros reclamos de legitimidad. Las crónicas aparecen atravesadas por disputas sobre la guerra justa, la naturaleza americana, el derecho de conquista, el carácter del Otro. Indagar en este corpus desde esta configuración contribuye a desplegar nuevos sentidos, aletargados en las lecturas inmanentistas, y relevar tradiciones discursivas, intercambios, confrontaciones y réplicas soterradas. Igualmente, la consideración de las literaturas indígenas y la crónica mestiza pone en cuestión la delimitación de fronteras entre discurso, literatura, etnoliteratura o semiosis colonial, así como los temas de autoría e identidad, oralidad y escritura. De este modo, el artículo de José Barisone traza un recorrido por el itinerario de las literaturas indígenas para estimar sus zonas de vacancia y potencial desarrollo.

Entre las tradiciones discursivas aludidas, resulta central la del relato de viaje ya que los paratextos editoriales, la iconografía y el carácter del relato mismo de los cronistas exhiben marcas que propician su lectura dentro del género viajes. Esta dirección de los estudios coloniales, de amplio desarrollo en los últimos tiempos, es contemplada particularmente en este dossier en los artículos de Jimena Rodríguez y Loreley El Jaber. Rodríguez aporta la consideración de los diarios de navegación a las costas de California en los siglos XVI y XVII, lo que le permite caracterizar el tipo de desplazamiento y la retórica específica de los viajeros-navegantes, opuestos a los viajeros caminantes, más permeables a la incorporación de las pautas culturales de su lugar de destino. En tanto, El Jaber considera la inclusión del relato de Ulrico Schmidl en las colecciones de libros de viaje de Jean Theodor De Bry y de Levinus Hulsius y analiza la relación entre texto de conquista (próximo a la guerra, el sometimiento y la violencia) y las estrategias editoras para incluirlos en el género viajes, de creciente demanda e interés entre el nuevo lectorado, expectante de maravillas y exotismo aun en relatos que solo muestran el reverso de este imaginario potenciando el hambre, el padecimiento y la muerte. Por último, en el trabajo que cierra el dossier, Facundo Ruiz propone una reflexión teórica sobre la estética del barroco, a partir de los motivos del espejo, la vela y la sombra, con el fin de trazar un sistema de ideas sobre una estética que, comúnmente asociada a una lógica bimembre, se desplaza según esta propuesta hacia organizaciones triádicas, más afines con el pensamiento americano, desde la colonia (sor Juana, Espinosa Medrano) al siglo XX (Lezama Lima). Esta meditación cierra nuestra propuesta y, al mismo tiempo, abre la reflexión sobre nuevos lugares para discutir y releer el archivo colonial latinoamericano.

